

Atrapar lo inefable

Autoetnografías sobre
la creación artística y la
experiencia espiritual

Autores

Ximena Bernal · Alejandro Zuluaga · Rodrigo Restrepo · Carlos Miguel Gómez Rincón · Angélica Chavarro
Susana Gómez · Guillermo Santos · Corina Estrada Barrios · Natalia Reinoso Chávez





El poder transformador de la danza en el cuerpo

Susana Gómez

El cuerpo es una envoltura: sirve, pues, para contener lo que luego hay que desenvolver. El desenvolvimiento es interminable. El cuerpo finito contiene lo infinito, que no es ni alma ni espíritu, sino el desenvolvimiento del cuerpo
Jean-Luc Nancy

La historia que reconstruyo en esta pieza autoetnográfica surge de una búsqueda de comprensión y reafirmación de mi voz creadora como bailarina, la cual se agudiza en el marco de un proceso de sanación, creación e investigación que ocurrió durante el Laboratorio de Arte y Espiritualidad entre junio del año 2022 y marzo del 2023 en Bogotá. Con el deseo de compartir estos hallazgos, haré uso de mi relato biográfico como material base para evidenciar el poder transformador que tiene la danza y las prácticas internas cuando se encuentran en un mismo cuerpo. Por lo tanto, invito al lector a entrar en un devenir entre los momentos significativos de mi historia personal con la danza y la resignificación de estos hechos, gracias a las experiencias y nuevas comprensiones que surgieron en el marco del Laboratorio.

Para facilitar este diálogo, la propuesta se desarrolla en un texto multimodal que busca desplegar en palabras e imágenes las diferentes capas de sensibilidades que surgieron durante el desarrollo de mi investigación-creación. Este texto autoetnográfico busca que cada una de estas capas se haga accesible al lector, en coherencia al proceso de transformación e integración que sucedió a lo largo del Laboratorio. Por lo tanto, cada capa que se plantea es una expresión genuina de ser-cuerpo de Juliet Susana Gomez Garrote durante este proceso.

Las capas de sensibilidad que presento son: a) los videos y audio que presentan la expresión del propio **cuerpo en movimiento**; b) el **texto biográfico** que narra la historia que se reconstruyó durante el Laboratorio. En esta capa, a veces, se narra desde un **carácter circular** en el que acudo a la memoria que registra el cuerpo sobre sí mismo desde una naturaleza sensible, otras veces desde un carácter **cuadrado** en el cual realizo un acercamiento más reflexivo, a partir de un juego de conceptos que me permite una acción de autodescubrimiento y renombramiento. c) *el texto en cursiva y en azul* presenta una imagen **sintiente del cuerpo narrado** y, finalmente, d) las **comprensiones centrales** en el Laboratorio, que son comentadas por una capa nombrada como **tejedora**, la cual



articula todas las capas para elaborar conclusiones frente al proceso.

Otro punto que quiero resaltar es que, tras vivenciar círculos de palabras, exploraciones artísticas, prácticas espirituales, momentos de escritura reflexiva y creación en jornadas completas de trabajo, propuestas dentro del Laboratorio, ratifiqué que desbordar los límites de la forma del cuerpo es una decisión que me implica de forma elocuente al momento de investigar, para acceder a una sensibilidad de lo intangible e inaprensible de la vida diaria. Por este motivo acudo a las múltiples sensibilidades que puedo habitar en mi cuerpo: a aquella que siente y no puede nombrar, que ve y no pueden definir: también a la sensibilidad que recuerda y resuena desde el pasado, y, finalmente, a aquella sentipensante que hace un seguimiento de los acontecimientos a través de la escritura. En esta pieza autoetnográfica convoco a todas estas voces, reconociendo que gracias a esta apertura en la praxis resultan comprensiones que bajo otras variables no hubiesen surgido. Con total convicción abro la puerta para que sus gestos expresivos entren a dialogar y nutran este ejercicio de escritura. Esta es mi manera de honrar la multiplicidad manifiesta en la experiencia de ser-cuerpo.

Por lo tanto, me sitúo en el marco de este Laboratorio bajo el deseo de insistir en una espiritualidad encarnada. El proceso que vivencié me permitió reafirmar que el cuerpo es un espacio donde ocurre la fusión ineludible entre lo finito e infinito. Mi entendimiento de la espiritualidad nace aquí, en mi carne, huesos, fluidos, órganos, aliento, humor, atención, conciencia, intención, acción. Por consiguiente, me reconozco como un cuerpo en estado continuo de transformación, soy la sustancia que contiene el misterio de la vida y aun así no lo conozco. Bajo esta paradoja, en este Laboratorio comprendí que la acción de creación e investigación sobre mí misma a través de la danza tiene la potencia de ser un camino de búsqueda y revelación del Gran Misterio. Intuyo que la experiencia de encarnar un cuerpo es a la vez la oportunidad de habitar esa energía cósmica de la que estoy hecha.

La danza me permite conocer y habitarme en profundidad, y el cuerpo es el medio para acceder a esa comprensión de lo macro desde lo micro, pues hay una correspondencia entre la biología y el cosmos. Miles de cualidades de lo viviente son aplicables a nuestra especie: los ritmos, los ciclos que contienen la vida y la muerte, el caos, la efervescencia, el flujo, los opuestos, más todo aquello que no se puede nombrar.

Cuando bailo existe en mí la pulsión de adentrarme una y otra vez a habitar la inmanencia del cuerpo, volver a salir al borde, participar en la forma y conectar con todo lo que excede a mi piel. Ser-cuerpo bajo estas premisas no me da certezas inalterables, pero sí sensaciones contundentes de paz y conexión con la vida. Este Laboratorio me ayudó a ver algo que tenía al frente y no comprendía: la noción con la que vivo mi cuerpo puede potenciarse desde la creación y ser en sí misma un camino espiritual. Si decido no dudar y actuar con total confianza, este puede ser el punto de partida para una creación en conexión a la energía vital.

Preludio

El bucle de la creación y destrucción es un movimiento continuo y cíclico que nos habla del principio de la impermanencia que está presente en todo lo que hay en el universo. Extrapolar este principio del macrocosmos al cuerpo y del cuerpo a la danza me ha permitido comprender que la impermanencia lleva consigo un impulso que permite transformarme no sólo como materia expresiva, sino también como ser humano. Bajo esta conciencia, pude crear, explorar e investigar sabiendo que además de estar modificando la historia que siempre me había contado sobre mi relación con la danza, también estaba interpelando mi relación actual con mi oficio como docente, facilitadora, creadora e investigadora. Fue gracias a este Laboratorio que integré una noción de la danza como medio para el autoconocimiento, transformación y conexión con el Gran Misterio, lo cual me



permitió resignificar y nutrir el sentido de mis apuestas metodológicas y estéticas.

1. Presencia sensible: una disposición para la revelación de sentido

Tejedora:

En el marco de este Laboratorio logré comprender a profundidad que la danza siempre la he asumido como un camino de conexión conmigo misma y el Gran Misterio. Ser consciente de ello tumbó muchas creencias que estaban limitando mi hacer con la danza. Por este motivo, durante el proceso me di el permiso de ir tras el encuentro de una danza que me integrara como primer interés, pues de lo contrario, ¿cómo podría acceder a la potencia creadora y reveladora de este lenguaje?

Me silencio para escuchar y conectarme a mi presencia sensible, me otorgo la posibilidad de ser un cuerpo anómalo, no serial, que abandona verdades inmutables sobre sí mismo y se permite transformar su propia voz.

Tras haber desarrollado ocho talleres que abordaron temas trascendentales, fue muy interesante darme cuenta de cómo cada tema trajo algo de mi historia personal a la superficie, sin ninguna voluntad consciente de mi parte. La expresión “el cuerpo tiene memoria” fue muy evidente cuando en estas jornadas de trabajo se acercaba el momento de creación. Generalmente el cuerpo tenía un registro de muchos insumos sensibles para abrir un diálogo interno en disposición a la creación.

En el caso de la danza, el cuerpo como material expresivo, distinto de otras disciplinas artísticas con otros medios, es el mismo cuerpo que aloja todas las experiencias vividas. Por lo tanto, procuraba

estar atenta a mí misma como materia de investigación: siempre surgían sensaciones concretas que me daban pistas de cómo abordar el boceto inicial, también surgían otras que daban sentido a cuestionamientos que se detonaron respecto al tema que estuviéramos desarrollando.

Considero que abordar la historicidad de mi niña y adolescente durante este proceso no es gratuito. En contextos como el Laboratorio, en el que hay un trabajo interno y creativo a la vez, no es posible evitar que las capas de sensibilidad del pasado y del presente se encuentren cuando soltamos el control y dejamos que el cuerpo se exprese a través de la creación. Si bien el marco de este encuentro no era terapéutico, frenar el impulso de transformación que provocan las artes hubiese sido privarme de la medicina que ello trae.

Lo que insiste en salir a flote mientras se baila dialoga con el presente desde una urgencia de sentido. Una vez más corroboro que el movimiento en conexión puede resolver preguntas trascendentales que guardo dentro, muchas de estas preguntas jamás han salido de mi boca, ya que ni siquiera sé cómo formularlas. Aun así, hubo momentos en los que recibí respuestas que llenaron de sentido mi vida y la obra. Me pregunto si a esto podemos llamar *revelaciones* o *atisbos de gracia*.

Poner mi carne una y otra vez para que se agriete y salga la luz: la comprensión.

Sin embargo, quiero aclarar que la revelación que llega por esa *apertura de diálogo con el Gran Misterio* no tiene que ver con mi voluntad. Las revelaciones que acontecen vienen cada cierto tiempo bajo el *continuum* de una espiral que yo no controlo, no sé cuándo llegará, pero sé que viene y eso me da voluntad de continuar en este camino.



2. Resignificar la historia⁷



El cuerpo manifiesto 1

2.1 Revelación de un sentido vital

Desde que tengo consciencia, siempre he vivido bajo el deseo de encontrar un sentido mayor, refiriéndome no a un sentido decible sino sensible, el cual durante mucho tiempo no habité con certeza. El anhelo de este sentido creció y su búsqueda incansable determinó las rutas para transitar el camino que me vincularía con la danza de forma particular.

Rememorando, me veo de niña con la necesidad de habitar y conectar con ese sentido mayor, quizás esa necesidad se manifestó en una presencia tímida, silenciosa, observadora e imaginativa. De adolescente tomó la forma de una visión existencial frente a la vida, una mente extensa capaz de imaginar e imaginar, caer y caer en el profundo silencio de quien observa un tejido interminable de pensamientos. Sin embargo, recuerdo que pese a este carácter introvertido siempre asistí sin falta a una cita:

Silencio...

entro a un salón con olor a madera.

¡PLUF! ¡APAREZCO!

⁷ En el siguiente enlace puede acceder a la acción "Laberinto" que tuvo lugar en el marco del Laboratorio: <https://www.youtube.com/watch?v=G6zMaSuA-4g&list=PLYFsl4c1ey6Qj4YmAuYCb5M3LXNhqV0-f&index=3>

Aterrizo en un cuerpo que disfruta moverse lenta y detalladamente, bajo la sensación expansiva del sonido del pino⁸.

Quizás en esta cita fue donde surgió la primera sensación de conexión entre el misterio de lo inmanente y la danza. "Bailar, una experiencia sensible donde a través del silencio, la escucha y el movimiento, conecto con un sentido mayor: ser-cuerpo". Ciertamente, no es una comprensión textual que tuve de niña en mis clases de ballet, pues en ese entonces sólo habitaba esa sensación deslumbrante de vital efervescencia que aparecía cada vez que bailaba. Fue sólo tiempo después que pude comprender el bailar como una experiencia contenedora de ese sentido mayor. Una carnalidad sensible, abierta, transparente y sincera conectada a la fuerza de la vida. Supongo que esta sensación inicial abrió en lo profundo de mi ser, y no bajo mi entendimiento, un camino en la danza: **habitar conscientemente la experiencia de ser-cuerpo**.

Tejedora:

En el encuentro final que tuvo por tema la experiencia espiritual en la creación: *gozo y plenitud*, después de una jornada en que conectamos con nuestro niño interno –desde el juego con dos de mis compañeros del Laboratorio, un espacio de creación individual y posteriormente una práctica de meditación grupal– conecté con una niña miedosa, que temía correr, saltar y tomar riesgos. Había crecido resguardada en los juegos de la imaginación, con piedras, hojas, insectos, dibujos, muñecas, lejos de los juegos de destreza física. Tras habitar esta contradicción de ser bailarina y reconocer no haber jugado con el cuerpo, llegó a mí una profunda sensación en el pecho, que fue tomando la forma de un sentimiento de compasión y gratitud infinita por haber elegido la danza por encima de todo. Las lágrimas empezaron a caer una tras otra. Totalmente vulnerable recibí un regalo: ¡logré ver otra versión de

⁸ En el siguiente enlace puede escuchar el piano que invita al movimiento: <https://www.youtube.com/watch?v=BsHGKHP915Y>



la historia! No vi a una niña demasiado tímida para la danza, al contrario, vi una niña con una firme convicción.

2. 2 La tensión entre opuestos en un mismo cuerpo⁹



El cuerpo manifiesto 2

Asumir la danza como camino de vida no ha sido del todo sencillo, pues el cuerpo es un espacio donde toman forma toda nuestras experiencias gratas y dolorosas; nuestra biología es nuestra biografía; ser-cuerpo es estar en conexión viva con todo lo que somos, incluyendo todas las sensaciones contradictorias que nos habitan. Quizás por eso, asumir la danza como profesión fue un gran desafío pues sentía que mi forma de ser no correspondía totalmente a la forma que se buscaba alcanzar en la danza.

Aun así, nunca deje de bailar. Pese a todo, día tras día bailaba dichosa, pero también con intermitencia, bailaba con miedo, bailaba con un juez que dictaminó todo como insuficiente. Me esforzaba, insistía, pero dolía. Dolía tanto bailar a contracorriente que, para sobrevivir a esta sensación, me blindé en una lámina de hielo. El hielo encerró la chispa, la intuición, la conexión con ese sentido que había encontrado de niña.

Una contracción que se aloja en el centro del pecho, sube por la garganta ¡UN CORTO CIRCUITO ENTRE EL SENTIR Y EL PENSAR! La sensación deslumbrante que sentí de niña agonizó, se ocultó. Silencio... noche oscura del alma.

⁹ En el siguiente enlace puede acceder al video de la acción "Hilos", que tuvo lugar en el marco del Laboratorio:

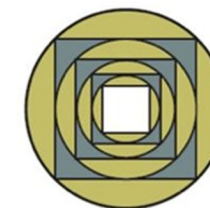
https://www.youtube.com/watch?v=KKFIE2_AMaU&list=PLYFsl4c1ey6Qj4YmAuYCb5M3LXNhqV0-f&index

En esta deriva, mi naturaleza trascendental toma fuerza y me ahoga en preguntas. Una latencia me impulsa a seguir y no abandonar esa sensación de niña que me había capturado. Por algún motivo me aferré con toda mi fuerza a una pregunta en especial: **¿cómo construir un cuerpo para este camino de la danza, sin estar en guerra?** La insistencia de enfrentarme a esta pregunta conscientemente, durante mi proceso de formación profesional, trajo confluencias y discrepancias con las metodologías y discursos que estructuran el proceso académico. Sentía que la forma primaba por encima de todo. Necesitaba acceder a otras dimensiones de mí en ese momento de mi vida. Por lo tanto, asumí el trabajo de autoconocimiento como un área de estudio imprescindible para el desarrollo pleno de mi ser creativo.

Tejedora:

En el marco del segundo taller: la experiencia espiritual en los encuentros y desencuentros y distintos tipos de amor, tuvimos una reunión con el equipo en la que compartí una primera aproximación de cómo pensaba abordar mi proceso creativo. Al finalizar la socialización, percibí que había quedado inconforme. Una sensación en mi pecho me hizo sentir que algo no estaba siendo cómodo. Decidí sentarme a escribir al respecto en el diario de campo y logré rumiar esta sensación.

Haciendo uso de mi imaginación, puse a dialogar dos formas geométricas en un texto que llamé: *Monólogo entre dos formas*, aquí encontré una asociación simbólica que me permitió expresar la dicotomía que siento cuando abordo lo tangible **cuadrado** y lo intangible **círculo** en el momento de asumir el movimiento desde la danza. Muchas veces me encuentro ante preguntas sobre mis formas de hacer, ¿sigo mi intuición o el deber ser? ¿Voy hacia adentro o me ocupo de la forma? Por lo tanto, entendí que mi incomodidad en ese momento se debía a que lo que había compartido era demasiado *cuadrado*, lo cual había despertado la sospecha de haber traicionado mi naturaleza circular.





Mientras elaboraba el texto, encontré esta imagen que me permitió ver que, a lo mejor, la manera de abordar estos dos opuestos que se manifiestan en mí es desde una alianza que potencia ambas naturalezas. La alianza se sintetiza en la voluntad de existir bajo un compromiso trascendental con la materia, es decir, asumir el camino de ser- cuerpo desde un lugar estructural, que puede participar en la forma, bajo la conciencia de que la misteriosa forma del círculo siempre lo abraza y al mismo tiempo lo excede. Esto me llevó a comprender que la contención círculo-cuadrado es un patrón que se repite inevitablemente cuando se deviene entre la conciencia de un cuerpo material e inmanente.

Este ejercicio fue muy valioso, ya que me permitió una mejor comprensión de la dualidad que tanto me cuestionó durante mi formación académica. Además, me pareció muy interesante ver cómo el pasar de la palabra al símbolo me permitió dialogar con menos juicios hacia mis dos naturalezas. Pude verlas a ambas como gestos más que como categorías de valor.

2.3 Saliendo del campo disciplinar: espiritualidad e inmanencia

Al salir de la universidad, tuve claro que cruzar el límite disciplinar de la danza para dialogar con otras prácticas corporales y sus diversas nociones de cuerpo era un siguiente paso para dar respuesta parcial a esa pregunta que me daba un sentido mayor. Pues, a pesar de que la danza me dio el germen de esa conexión vital, esta fuerza se estaba extinguiendo, por no ser consciente del carácter trascendental con el que me había vinculado a ella desde un principio.

Sin saberlo, el aikido, el yoga y las prácticas intuitivas de autoconocimiento de mi ciclo menstrual, la escritura diaria para dar flujo al pensamiento, la relación simbólica con la vida por medio del Tarot, los oráculos, el dibujo y otras prácticas comenzaron a tomar fuerza en mi cotidianidad y en mi voz como artista.

Estas prácticas me dieron la posibilidad de profundizar en un cuerpo inmanente, que no sólo se está construyendo a sí mismo para responder a la forma, sino también para hacerse cargo de la gran profundidad que se aloja en su interior. Esto trajo cambios sustanciales, principalmente en mi relación con el otro. La pregunta que me hacía en mi formación universitaria se trasladó a mi trabajo como docente, instructora, amante, amiga, hermana, hija, aliada creativa, habitante del planeta tierra. Comencé a ser consciente que mi construcción de cuerpo no sólo quería desarrollarse en función a la danza, por lo tanto, crucé los límites del campo disciplinar, para hacer de la danza una aliada para construir un cuerpo conectado a la vida. Hoy en día, al entrar a un salón de danza, comprendo que para construir un cuerpo que desea bailar es oportuno, primero, rendirse ante sí mismo y aceptar compasivamente todo lo que se es, valorar la oportunidad de ser-cuerpo y gozarlo bajo una suerte de paroxismo¹⁰.



El cuerpo manifiesto 3

Tejedora:

Al reescribir este fragmento de mi historia logro dar valor a dos prácticas que revelaron sentido a mi existencia: por un lado, la danza activó una forma sensible de ser-cuerpo y, por el otro, las

¹⁰ En el siguiente enlace puede acceder al video de la acción "Tejedora de corazones", que tuvo lugar en el marco del Laboratorio:
https://www.youtube.com/watch?v=IsVvcd_QQtU&list=PLYFsl4c1ey6Qj4YmAuYCb5M3LXNhqV0-f&index=4



prácticas internas me dieron una conciencia del infinito interno que acontece en el cuerpo. Estas dos nociones de cuerpo se entretajan en el marco de este Laboratorio y me permiten reconocer la danza como un camino para indagar lo inmanente y la carne sin entrar en un terreno de disputa. Esto trae consigo un posicionamiento creativo no solo en la esfera del arte, sino también en la vida¹¹.



El cuerpo manifiesto 4

3. Búsqueda creativa: ser-cuerpo

Tejedora:

Asumir la danza como un medio y no como un fin fue de vital importancia para mirar hacia dentro y, sin censura, abordar el acto creativo en escucha a la fuerza inmanente del cuerpo. Tomar este posicionamiento me trajo muchos regalos. Quisiera hacer mención de uno en especial: la invención de una práctica que materializó muchas de las comprensiones que surgieron. Consistía en explorar diferentes pautas corporales con los ojos vendados, dentro de un círculo de cuerina color vino tinto de 2,50 mts. de diámetro. Si bien la acción de explorar movimiento con los ojos vendados ya la había realizado en otro contexto de creación, fuera del marco del Laboratorio, fue en este espacio en el que puede profundizar en

esta pauta como una apuesta metodológica para la construcción de un estado de disposición que me permite abordar con mayor detenimiento la tensión aprendida entre cuerpo y espíritu, es decir entre la cualidad material e inmaterial del cuerpo y las implicaciones que genera bailar, crear, e investigar a partir de esta dualidad. La práctica inicial tenía la siguiente estructura: me disponía quince minutos a meditar en quietud en la mitad del círculo, al terminar este tiempo, sonaba una campana y comenzaba a moverme por treinta minutos, finalizaba con un momento de escritura en el que trataba de capturar lo vivido. La danza cargada de un silencio elocuente frente al logos permitió que aparecieran atisbos de un lenguaje sensible, que evidenciaba una frontera liminal entre lo inmaterial y material del cuerpo.

Reconozco que mis motivaciones de movimiento al llegar al Laboratorio estuvieron enfocadas en tres sensibilidades para abordar la creación. La primera fue la sensibilidad de mi piel: me volví una esponja, que siente, absorbe la vida y no puede dejar de recibir estímulos que provocan un flujo de movimiento 2) la sensibilidad visual que abordó el espacio y la forma a través de la mirada que compone y organiza el espacio a través del movimiento. Y la tercera fue la sensibilidad profunda e íntima que activó el movimiento, cuyo origen viene desde muy adentro. Siempre bajo esta tercera sensibilidad siento con certeza la posibilidad de referirme a un cuerpo en estado de inmanencia.

Particularmente esta última sensibilidad comenzó a tomar mayor relevancia durante la práctica. Intuí que debía darle más tiempo de exploración ya que podía reconocer que, al moverme con los ojos cerrados, me disponía a habitar la carne y lo inmanente en un mismo acontecimiento, permitiendo que el misterio de la vida se revelase como una experiencia encarnada. En el transcurso del Laboratorio, esta práctica fue sumando otras variantes, pero mantuvo su estructura base: aquietamiento, reposo y escucha sensible, para luego abordar el movimiento desde allí.

¹¹ En el siguiente enlace puede acceder al video de la acción "Llegando", que tuvo lugar en el marco del Laboratorio:
<https://www.youtube.com/watch?v=Om8qOKpowME&list=PLYFsl4c1ey6Qj4YmAuYCb5M3LXNhqV0-f&index=1>



Abro los poros de la percepción, el movimiento acontece en una coordenada específica de tiempo y espacio, donde confluyen miles de ríos externos e internos que movilizan las aguas de mi ser y me transforman¹².

Cuando comencé a pensar cómo compartir esta práctica interna bajo la noción de obra, tomé la decisión de distanciarme de la convención escénica tradicional, la cual prioriza la creación en virtud del ojo externo del espectador, para asumir el espacio de creación en atención a la búsqueda consciente de conexión con mi sentido vital.

Asumo el proceso de creación de la obra como la manifestación de un cuerpo sintiente que se modifica a medida que va despertando toda su sensibilidad. Lo que resulta de esta propuesta es una serie de acciones poéticas que insiste en activar una disposición de conexión con todo lo que acontece mientras me acontece el movimiento. Esto es un trabajo de improvisación en conciencia de un cuerpo en estado de inmanencia. Noto que haber resignificado mi historia personal en este proceso me permite, ahora, bailar con menos ruido interno y, por lo tanto, con mayor confianza y riesgo creativo. Ya no temo a proponer variaciones de la estructura bases para la muestra de obra, e incluso en algunas ocasiones prescindí de la venda y del círculo, porque consideraba que lo construido en esta práctica está vivo en el cuerpo.

La consigna: desobedecer los condicionamientos asignados si se carece de

¹² En los siguientes enlaces puede visualizar galerías de fotos del proceso con el círculo:
https://drive.google.com/drive/folders/1cwuBAukAfNukOgLwOoYgmhHXXV2IVIJW?usp=share_link
https://drive.google.com/file/d/1fT0r1Ors_bkOyNSWHObORrRmy5k3Pyj8/view?usp=share_link

efervescencia y dar rigor poético a la vida que acontece durante la exploración. Dejar que la carne se revele/rebele, y a partir de ello entrar en conexión con el Gran Misterio.

Notas

*El material audiovisual hace parte de piezas y bocetos que surgieron en el marco del Laboratorio de Arte y Espiritualidad. Agradezco profundamente a Alejandro Zuluaga (Arista investigador del Laboratorio) quien compartió su trabajo sonoro para la construcción de este texto, a la incondicionalidad de Jorge Iván Gómez Garrote y su trabajo de edición y composición del material registrado por el comprometido equipo audiovisual que nos acompañó en este Laboratorio.

*Las fotografías hacen parte del registro del proceso del Laboratorio Arte y Espiritualidad.

*La pista de música corresponde a una versión de piano de *La bayadera*, un ballet musicalizado por el compositor Ludwig Minkus.

Susana Gómez

He dedicado gran parte de mi vida a construirme como artista e investigadora del cuerpo en movimiento. Me gradué en Artes Escénicas con Énfasis en Danza Contemporánea de la Universidad Distrital Francisco José De Caldas – ASAB. Fui cofundadora del Colectivo Su Realismo y del Colectivo Multitoma Danza (2014-2016), así como artista investigadora del proyecto C.A.R.N.Experimento (2014 – 2020). En los últimos dos años he participado como artista invitada en diferentes proyectos, tales como Guaricha, Quid de la compañía La espiral, en donde me he



desenvuelto no solo cómo artista escénica sino también como artista visual.

Actualmente llevo a cabo un proceso de investigación-creación con el artista Rafael Nieves a partir del uso de recursos conceptuales, simbólicos y poéticos del oráculo I CHING para desarrollar mecanismos de improvisación y composición de piezas cortas para espacios no convencionales. Adicionalmente, realizo un proceso de investigación personal que busca integrar otro tipo de prácticas corporales vigentes en mi vida (como el Yoga y el Aikido) con el fin de ampliar el horizonte epistémico del cuerpo y por ende mi estado de entendimiento y disposición al acto creativo. En virtud de ello, este año 2022 me encuentro cursando el Diplomado en Educación Somática en las Artes Escénicas en la Universidad Javeriana.